DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes ..... 0'50 pesetas
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año..... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año III — Mugardos 6 de Agosto de 1913 — Núm. 100

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

DE TIERRA ADENTRO

Sensaciones del campo

Tras un año de ausencia he vuelto á la aldea donde se pudren los huesos de mis llorados ascendientes. Donde en la paz de los huesos, al pie del roble secular, ó cabe el regato saltarín, vagan en la tristeza del pasado, esos recuerdos dulces que fueron encanto y dicha de una existencia, huída para siempre.

Y he pasado unos días así, sufriendo más que gozando, distante de la vida pueblerina, que ingiere en el espíritu la ficción funambulesca de una realidad preterida por el arte y la hipocresía, para ver y palpar la realidad tal cual es, triste y escueta, en el lamento interminable del campesino, pregonador asiduo de un malpásar cotidiano, en su lucha anónima, incesante, sostenida entre la vida y el hambre... Pero, antes que todo esto, lo que más asombra y entristece el ánimo es ver cómo la juventud en pleno huye de esos poéticos rincones que, antes que moradas de dolor, debieron ser apacibles remansos en la corriente de la vida, y en los que no caducase la vejez, como caduca, protestando de mil iniquidades, é invocando la hora de una lejana redención...

Dejad que descanse la yunta bajo el fuego del sol, mientras el labriego sentado sobre la cama del timón da al viento el humo de una picante tagarnina, é interrogadle con amabilidad, con cariño. Y si—como de ordinario acontece—es un hombre que á sus calamidades pretéritas sobrepone el buen humor de una conversación descriptiva, tendréis, más que un cuento de hadas, el retrato verídico de su penosa odisea.

—Las cosechas—dice—flojas y escasas; las rentas en especie, exageradas. El que menos puede es el que paga las cuotas de consumo á gusto del cacique... Total, en casa seis personas y ¡un año de trabajo!...

¿Para qué? Para contemplar las huchas sin grano, si es que se paga la renta después de sembradas las tierras.

La mortandad del ganado, por otra parte, y los comestibles que fué necesario comprar para salir del año pasado festejan la ruina y acabamiento de muchas familias y expiden bonos de miseria por doquier.

—Aquella finca grande de Fulano, que era gala y recreo de la casa, pasó á manos del cacique usurero. Al prado de siega de Zutano le fina en Septiembre el plazo de retroventa. Sobre la casa hipotecó el prestamista el coste de los bueyes de labranza...

Cita otro sinnúmero de casos y prosigue:

—¡Las terquedades y bajezas de las luchas políticas consiguieron, por fin, unir á los tres trimestres vencidos del consumo de este año los cuatro del anterior que ahora cobran!... ¡Una "mano" de dinero y unas cuotas criminales que darán que hacer al agente ejecutivo!

Y la magna resignación de estas gentes, ante la realidad, así desnuda y miserable, os asombra, realmente, viendo cómo á todos estos ecos de dolor nuestros gobernantes cierran los oídos y pasan el rato allá arriba, en la covachuela cortesana discutiendo asuntos más ó menos baladíes; crean prebendas bien retribuídas al favor, á su influencia, á condición de que "el pobre paisano todo lo paga", ó nos brindan con el oropel de unos discursos falaces, inflados de retórica, hablando de barcos de guerra, de las conquistas de Africa con esa candidez única, inconsciente, de quien ignora que Africa no está al otro lado del Estrecho, sino de puertas adentro.

En nuestras vidas sin industria; en nuestros campos abandonados, incultos, oprimidos y esprimidos por el fisco y las cargas forales; en la torpeza de nuestros campesinos, que no piden fusiles ni cañones para destruir ni insultar á nadie, pero que demandan protección efectiva del Estado y de los Municipios, instrucción, medios materiales de vida para así responder en todas las manifestaciones á la prosperidad común, que es lo que se llama hacer patria digna de patriotas... Lo demás, es azuzar la fiera hambrienta de justicia que llevamos dentro de nosotros, para que, en llegada una hora de alucinación muestre en la presa su ferocidad atávica de bestia.

Oid, sino, al labriego de mi relato.

Por los campos gallegos la indignación del campesino, al pasar por los caminos trillados, parece levantar un eco grave, cavernoso, que es como reflejo de una protesta colectiva que reclama con urgencia la libertad de la tierra oprimida...

ENRIQUE CORREA

DESDE LA ARGENTINA

Acabamos de cenar y nos disponemos á dar nuestro nocturno paseo, que empieza en la amplia avenida de Mayo á la altura del número 1.000 y acaba en la plaza del Congreso frente á la estatua del ilustre general Moreno, y que nosotros nos figuramos empezar en el muelle y dar la vuelta en la Cruz de Mehá, con la diferencia que al llegar á aquella nos sentamos á charlar un rato y en esa hacíamos el ejercicio al llegar á dicha cruz.

¡Media vuelta... á izquierda ó á derecha! Tanto importa, y... el desfile.

Pues bien, en la noche á que me refiero, por suerte nos reuníamos además de "Chilín", tan risueño como siempre, y el que estas mal trazadas líneas suscribe, varios amigos que en total llegábamos al número 5, nos encontramos al llegar al término de nuestro paseo con el asunto ocupado por dos "intrusos" y otros tantos del género femenino.

¡Era sábado y las sirvientas salían á contar sus penas y alegrías á sus idolatrados!...

Noche de "flirt"... y basta.

Seguimos el paseo hasta llegar cerca de una obra de arte de Rodín, mal titulada "El pensador", y digo mal, porque un bronce que representa un hombre con el cuerpo y los miembros fuertemente musculosos, las manos gruesas, tosca la cabeza y el rostro duro de rasgos acentuados, sentado sobre una piedra y apoyada pesadamente la cabeza sobre su mano derecha, no debía ni le cuadra llevar tal título, á mi humilde parecer.

Allí había por casualidad dos asientos desocupados, y nos apoderamos de ellos, "Chilín" y yo en uno, dejando el de la derecha á nuestros amigos Germán y compañía, y el de nuestra izquierda ocupado por dos connacionales, que uno de ellos, por la conversación que tenían y que nosotros por "guasa" al empiezo y por curiosidad después escuchamos con interés, era recién llegado de nuestra patria.

Aunque me tachen de indiscreto y con pequeñas variantes, contaré á los lectores de DEMOCRACIA dicha conversación.

—Vamos á ver, Luis—dice el que estaba más cercano á nosotros—, tú que llevas tanto tiempo en este país, me podrías decir ¿qué es un mucamo?

—Pues un mucamo es un sirviente ó un criado, para que entiendas mejor—le contesta el interrogado.

—¡Caramba!—dice el primero—. Vas á ver lo que me pasó á mí ayer con eso de mucamo.

Ya sabes tú que llevo quince días en Buenos Aires sin hallar trabajo; pues bien, ayer me levanté temprano y compré *La Prensa* para ver si había alguna vacante en trabajo que yo pudiera desempeñar; repaso la sección "Servicio doméstico pedido", después de rebuscar en las demás sin hallar nada, y en esa encuentra dos colocaciones de mucamo, además de otros pedidos sin importancia para mí. Una de ellas era en la calle Sarmiento y la otra en la de Corrientes; me dirigí á esta última ydespués de hallar el número de la casa que en *La Prensa* se anunciaba, toco el timbre y me abre una señora que después de preguntarme lo que deseaba me mandó pasar á una sala de... espera y con un tomo asiento dicho con un tono imperativo, "se mandó mudar" por una puerta que me quedaba enfrente.

Cansado de esperar y cuando me disponía á salir por donde había entrado, se presentó un joven el cual me condujo á otra habitación donde se hallaba un señor cómodamente sentado.

—¿Usted sabe cumplir su obligación?—me pregunta.

—Sí, señor—le contesté automáticamente sin saber de qué obligación se trataba.

—Muy bien. ¿Tiene recomendaciones?

—Sí, señor.

—¿Tiene ropa negra y nueva?

—No señor, la que tengo toda es clara—le repliqué con burla, pues conocí á dónde quería ir á parar con sus preguntas.

—Pues entonces no me vale.

—Lo esperaba, dije para mí, y... salí con algo aprendido (aunque de nada me valió) para la calle de Sarmiento, donde desepués del mismo preámbulo á la puerta é igual espera en la sala, me presentan á una señora, la cual me interrogó de este modo;

—¿En qué casa trabajó usted?—En la calle corrientes, núm....

—Es usted cumplidor?

—Sí, señora.

—En esta casa hay mucho trabajo; ¿se cree usted capaz de resistirlo?

—Sí, señora.

—A todo que sí, como el burro de las comedias, dice "Chilín" por lo bajo, quien no podía aguantar más.

—¿Tiene mucha ropa?

—Sí, señora.

—¿Es nueva?

—Sí, señora.

—¿Tiene ropa negra?

—Casi toda.

—¿Tiene frac?

—No, señora.

—Entonces perdone, pero no me sirve.

Y salí preguntándome: ¿Qué oficio es el de mucamo, que para serlo hace falta traje negro, frac y... guante blanco?

Carcajada de "Chilín" coreada por mí y demás compañeros, y... el desfile como en esa.

J. F. L.

A las bellas Aresanas

Sois el florón más rico de Galicia,
sois la honra y prez de las tierras hispanas,
y con vuestra hermosura sois delicia
del hombre que os contemple, aresanas.
.....
¡Oh! Dichoso el mortal que en vuestros ojos
más límpidos que el sol, el amor beba;
¡Feliz de aquel que vuestros labios rojos
con los suyos rezar, tierno se treva!...
.....
Bellas aresanitas, las que un día
con pena abandonó este paisano,
recibid esta flor que el alma mía
os manda desde el suelo mejicano.
Acogedla indulgentes, y premiado
con creces se verá mi sentimiento...
Que mientras me leéis, tendréis grabado
mi humilde nombre en vuestro pensamiento.

V. V. P.

DESDE REDES

Veracruz, Junio, 18 de 1913.

Cada día se acentúa más en este pueblecito el descontento que con el proceder de nuestro Ayuntamiento se tiene, vista la indiferencia intolerable con que nos trata. Por lo visto los de Redes no somos gente sino para contribuir á las cargas municipales; pero atendernos en nuestras justísimas peticiones..., eso es harina de otro costal.

De este pueblo nadie se preocupa. Y mientras allí en el Municipio se entretienen los "mantas" concejales en hacer el papel de tirios y troyanos tirándose los trastos á la cabeza sin que por ninguna parte veamos ese avance progresista que unos y otros nos señalaban, nosotros seguiremos como en los célebres tiempos de la Inquisición; sin higiene, sin luz, sin limpieza, sin ornato público y sin... vergüenza, ya que toleramos que se gasten miles de pesetas en lo que nada resuelve y en cambio consentimos en que nuestro querido pueblo esté convertido en un campamento moro por obra y gracia de los histriones que nos gobiernan. ¡Si hablaran menos é hicieran más! Si se dejaran de hurgar en cosas pasadas los unos, y en impedir esas maniobras los otros, concretándose todos á laborar por los pueblos que integran el Municipio, abandonando ese sistema regateril que tantas veces á unos y otros pone en ridículo, además de robarles el tiempo que para algo más interesante necesitan, de otra forma estaríamos; pero así, no tenemos más remedio que decir que si los unos son... buenos, los otros también y... "vámola andando".

Por esta localidad ha corrido el rumor de que pensaban venir á visitarnos unos cuantos jóvenes de esa villa, con la loable intención de obsequir con una serenata á nuestras encantadoras jovencitas, ya que algunos de ellos, nos dicen que tocan y cantan perfectamente.

Aquí nos tarda el oirlos, y, francamente, si han tenido la buena idea de llegar á este sitio, deben hacerlo de una vez, pues de lo contrario creeremos que, ó no son ciertos tales rumores, sobre todo aquellos que corrían de que en esa hay un Mauriz y un López que son unos "virtuosos" de la bandurria y guitarra respectivamente, ó que siéndolo se hacen de rogar bastante.

Todas las redenses que en este pueblecito se dedican á la honrosa profesión de costureras, se reunirán uno de estos días con el objeto de impedir el continuado asedio que por parte de los vendedores de máquinas de coser están sufriendo todos los días.

Según nos dicen, hay costurera que piensa poner un trabuco en la puerta de su casa para impedir la entrada á esa colección de cargantes, y hay otras más despreocupadas que están decididas á armarle la gran chillería al primer vendedor de esos artefactos que se le ponga de frente.

La verdad es que no hay motivo para tomarlo tan á pecho, ¡oh, bellas modistas!, y aunque es cierto que los tales lebre "Antoñito" con su paf, pon, pun señores son un tantico pesados, debéis de reconocer que la lucha por la existencia obliga á tanto...

Pero asimismo hay que ver que los cia obliga á tanto...
tales vendedores aumentan aquí como las chinches en verano. Primero, el célebre "Antoñito" con su pef, pon, pun á las envueltas, convirtiéndose en una especie de parche porso de las costureras, y metiendo máquinas á la fuerza á todo el mundo. Sigue á éste el notable "Ramoncito" con su inseparable paquetito, vulgo "mochila", dando la

tabarra á toda cuanta individua ve, sea ó no costurera, ó pueda ó no pagar el aparato. Más tarde aparece el elegante "Paquito" con el inevitable bastón de iniciales, cayendo en los talleres como un moscardón, y ahora se nos presenta otro simpático "lata", un "Jesusito" que hace también lo que puede, por colocar su mercancía. ¡Caramba con los señores "maquinistas"! Y lo bueno del caso es que todos ellos tienen en el sexo femenino fervorosos partidarios. Todas las viejas del pueblo son defensoras del pelma de "Antoñito". Las casadas abogan por "Ramoncito", y en cuanto á las solteras se dividen entre los dos que quedan.

Claro está que los vencedores estudian toda clase de medios para buscar clientela, aguzando todo lo que pueden sus respectivos ingenios, á fin de hacerse más agradables á la femenil concurrencia. Por eso, dícese, que muy en breve dará "Antoñito" un gran concierto de acordeón (instrumento que toca primorosamente), en el salón "Gran Deus", seguido de una serie de experimentos hipnóticos, telepátocos y magnéticos que darán la hora. Al acto serán invitadas todas las chicas que precisen ó puedan precisar las máquinas dichosas.

"Ramoncito" paseará por el pueblo en un caballo amaestrado que arrastrará un piano manubrio que nos hará oir deliciosos bailables.

"Paquito" vendrá desde Cabañas en un aeroplano de su invención, que lo mismo camina por el aire, que por tierra, que por mar. Además, si se lo piden no tendrá inconveniente en bailar el "cake-walk" ó el "garrotín", donde cuentan que hace la mar de filigranas, y "Jesusito" organizará una comparsa titulada "Los pobres porfiados", que si no la apedreamos, todo va bien.

Por último, los cuatro vendedores unidos, en apretado haz, bailarán una "rumba" negrera en la plaza del pueblo, en la que dicen que está notable el pollo "Antoñito".

Si todo esto es cierto, bien venidos sean los vendedores de máquinas, pues gracias á ellos tendremos aquí unos ratos de solaz y esparcimiento que, francamente, buena falta nos hacen.

Corresponsal.

"COUPLETS" DE ACTUALIDAD

¡DÉJAME NIÑA, DÉJAME!

Un célebre tendero
que vive en el Cantón,
quiso meter un fraude
de tabaco, té y ron.
Mas los carabineros
olieron caso tal,
y le dieron un susto
que le será fatal.

Dicen que el boticario
sin bismuto quedó,
porque el señor... ¡*sarasa!*
todo se lo agotó.
Tal compra no es extraña,
al menos para mí...
¡Qué vientre no se afloja
después de un susto así!

Por los carabineros
un estanco sufrió
un reconocimiento
donde nada se halló.
Y el dueño viendo esto,
dijo al jefe: — ¿Usted ve?
¿Por qué me han revisado?
—¡*Por ver lo que es usted!*

Los buhos agoreros
comiénzanse á agitar,
para en las elecciones
un triunfo ganar.
Ojalá lo consigan,
aunque no sea más
que por ver qué tal baila
la *mona de Nobás.*

Me dicen que el *demonio*
de este *infierno* escapó,
y que hasta Santiago
de correr no paró.
¡Ah, buen patrón de España!,
pues lo tienes ahí,
haz porque en muchos años
no vuelva por aquí.

Los señores ediles
de esta corporación
laboran por el pueblo
que es una bendición.
Y muestras da la villa
de esa sin par labor...
que un audaz gitano
puede que esté mejor.

Un concurso en Chicago
se va á verificar,
premiando á aquel que duerma
diez horas sin cesar.
Pues en este Concejo
hay lo menos un par,
que sólo las *canéxas*
los pueden superar.

RIGOLETTO

Cháchara

El "ex" dejó de intervenir en las decisiones infernales por haber cesado en su cometido. Vuelve el "demonio mayor" á recobrar su respiración casi perdida y su tranquilidad huída, por obra y gracia de ese San Miguel de nuevo cuño, y la atmósfera de fatídica tristeza que al "infierno" cubre, pónese cada vez más densa.

Nosotros sentimos con toda sinceridad que el "ex" deje de pertenecer á la horda infernal, pues mientras en ella estuvo, no todas fueron escenas trágicas en el odioso antro. Gracias á él, también hubo allí graciosísimos incidentes, interesantes "pour parlers", notabilísimos, duelos entre él y su enemigo, y en fin, todo lo necesario para confeccionar el más risible y entretenido de los sainetes.

Mas todo ha terminado con la marcha de tal señor. El "infierno" vuelve nuevamente á horrorizarnos, y el "Lasciate ogri speranza", desaparecido del frontis del antro por un cuatrimestre para los pecadores, puesto que la tremenda enemistad que se profesan el "demonio mayor" y su censor eran una garantía, reaparece más lúgubre, más tétrico que nunca, ostentando sus odiosos caracteres.

"Juanito" vuelve á sumirse en su eterna melancolía. Para este joven anciano, la vida es un continuo Viernes Santo. Bien es verdad que como ferviente religioso, tiene fe, y ella será la causa de la paciencia con que va recorriendo un calvario... que para nosotros, francamente, no servía.

El simpático Seco, siempre con sus diplomáticas funciones, procura consolarlo haciendo uso de una serie de sentencias, máximas, refranes y aforismos que no por salir del cerebro de un pobre montañés dejan de tener su mérito (bien dicen que para cuquería no hay como el campesino gallego!), pero ni por esas; el pobre amanuense del "infierno" pasa la existencia acibarada, y sólo cambiará radicalmente el día que deje de contemplar la macarrónica faz de su hoy dueño y señor, y de aspirar la mefítica atmósfera del arcano donde por desdicha suya se ha metido.

Menos mal que durante el "ex" intervino, gozó innumerables veces viendo como el "demonio" sufría, y aun hubo ocasiones en que su triste rostro se dilató por la sonrisa en presencia de alguno de los chistosos incidentes á que antes nos referimos, uno de los cuales merece citarse aquí, aunque pierde las tres cuartas partes de su gracia, al ser contado por una pluma tan desprovista de ella como la nuestra; pero así y todo, ahí va:

Celebrábase un juicio en el maléfico antro, en presencia de numeroso público. Presidía el "demonio", quien debía de estar muy malhumorado, pues tenía el rostro más infernal que nunca. A su derecha estaba el "ex", muy repantigado y con una faz de guasa... pura que daba el opio. A la izquierda veíase el ilustre barón de la Seaña á quien se le pueden aplicar aquellos versos del inmortal Curros Enríquez en su composición celebradísima "Mirand'o Chao"; "Un bulto que iñoro... etc., etc., porque efectivamente, "Mirand'o Chao, no se sabe qué admirar más, si la esplendidez y abundancia de... ripios antipoéticos, ni la profunda... ironía que hacía los poderosos de la tierra demuestra, dada su terrible sordera... á los lamentos de la clase desvalida.

En su sitio de costumbre siéntase el "demachiño" que actúa de fiscal; ocupan sus lugares denunciantes y denunciados; esgrime la péñola "Juanito", y da comienzo el acto.

A los pocos instantes nos damos cuenta los del público que el "demonio" tiene cierto interés por el denunciado, y que basta esto para que el "ex" apoye á la parte contraria. Del barón nada podemos decir, porque tal señor está sumido en un beatífico étasis, cual si su alma desprendiéndose momentáneamente de las mortales ligaduras que á la tierra lo sujetan, fuese á hacer una visita al lugar que ya tiene señalado en el limbo.

El demonio fiscal tiene un rostro que no expresa nada, y por lo tanto no nos es posible investigar las sensaciones que se ocultan tras aquella cara, capaz por su impasibilidad de dar envidia al mismísimo Felipe II si pudiera verla, y en cuanto á "Juanito" no se ocupa más que de atender á su señor, reconcentrando toda su alma en sus oídos á fin de comprender lo que aquél con su voz opaca y poco clara, y su irregular pronunciación le va dictando.

Transcurre algún tiempo y se llega á la petición fiscal. Este carraspera fuertemente, hojea el código infernal, se fija en algunos de sus artículos que de antemano tiene señalados con un papelito y exclama muy serio:

—Que se le aplique al denunciado el 606.

—¡Cómo!—exclaman á un tiempo, éste, el "demonio", "ex" y "Juanito", llevando rápida é inconscientemente las manos á sus asientos respectivos.

—¡Cómo!—gritamos los del público pegando un respingo, al par que soltamos una carcajada que obliga á que el barón salga de su inercia y mire con estupor á todo el mundo.

—¿Qué pasa?—dice el fiscal sin perder ni por un segundo su calma habitual.

—¿Está usted seguro de que ese artículo tiene perfecta aplicación al caso? —pregunta el "demonio" á aquél.

—¡Cómo no estarlo! — replica bruscamente el aldido—, si usted mismo me lo puso...

—¡Protesto! — grita indignado el denunciado—. A mí nadie me aplica... eso.

—¡Cállese usted! — vocifera el demonio—; y á usted, fiscal, yo no le he puesto nada.

—Bueno; pero usted me dijo que el 606 era bueno para la parte denunciada.

—¡Yo no lo necesito!—replica el denunciado hecho un energúmeno. En tal caso este... (por el demandante).

—¡Señor "demonio", que este hombre me insulta!—brama el aludido.

—¡A qien insultan es á mí!

—¡Cállense ustedes!—chilla el "demonio".

—¿Qué dicen las partes?—pregunta el barón, que según costumbre no se enteró de nada.

—Pero ... —le grita el demandante— ¿No oye usted?

—¡¡Quién me diera!!

—¡Señores!—interviene el "ex"—¿Estamos en el "infierno" ó en el Hospital de San Juan de Dios?

—¿Y á qué viene eso?—contesta entre dientes cual siempre el "demonio".

—Viene á qe estamos pasando un tiempo precioso en discutir si el 606 sirve ó no para el caso, y como supongo que nadie querrá hacer la prueba en sí mismo, pues á excepción del barón todos han protestado, entiendo que debemos ó con luir de una vez, ó suspender el acto para otra ocasión, no sin antes aclarar que el señor "demachiño" fiscal se refiere al artículo 606 del código infernal y no á lo que es de la competencia exclusiva de los médicos el aplicarlo ó no...

El señor fiscal citó el 606 como hubiera podido citar el 914 si lo estimara adecuado para el caso...

—El 914 no sirve para ningún caso— replica acremente el "demonio".

—¡Cómo! ¿Está usted seguro de ello? —contesta el "ex" con ironía.

—Sí—murmura el otro dándose cuenta de su candidez—. Porque los artículos del código infernal no llegan ni con mucho hasta ese número.

—¡Ah! ¡Vamos! Creí...

—Usted siempre cree muchas cosas.

—En eso me lleva usted una gran ventaja.

—Algnas más pienso llevarle.

—¡Ah! Eso... lo veremos.

—Por lo que veo quiere usted armarla hoy aquí.

—No tengo ningún empeño, pero tampoco inconveniente.

—¡Cuántos hay que parecen y no son!

—¡Y cuántos que son lo que parecen!

—Bien; dejemos esa cuestión para más adelante, y si á usted le parece suspenderemos el juicio para otro día. ¿Cuál le conviene?

—Pregúntele al señor barón, que es quien debe señalarlo. ¡Es el más ocupado!...

Después de hacerle saber á dicho señor la suspensión, no sin que el "demonio" tuviera que desgañitarse explicándosela, abandonamos el "infierno" relamiéndose de gusto. El sainete no fué malo, pero aún faltaba el epílogo, que, aunque desgraciadamente corto, estuvo sabrosísimo.

Separados por una de las rejas infernales, miranse de frente los dos clásicos enemigos. El "demonio", desde dentro; el "ex", de fuera. Este con una cara de "chunga", notable; el otro disimulando á duras penas el furor de que se halla poseído.

—Supongo no faltará usted cuando se le cite.

—Según. Si es para que se repita lo del 606, en manera alguna. No vuelvo.

—Pues ese artículo está bien explicado. Que le conste. El barón está conforme...

—Pues si está conforme que se lo apliquen... y que le aproveche además.

—Esos son chistes de alcantarilla.

—En una de ellas debiera estar usted metido hace mucho tiempo.

Un fuerte portazo se une á un rugido; el estrépito de las carcajadas del público es formidable. El típico fragor infernal acentúase. Se oyen unos tremendos alaridos unidos á furibundos golpes dados sobre el bufete satánico, y poco después aparece "Juanito" más pálido y cariacontecido que nunca, quien nos dice con aire de profunda convicción.

—Maestro de escuela de la más remota aldea; peón caminero; guardia de consumos; cualqier cosa honrada, con tal de poder largarme del "infierno".

Y una sombra de amargura espárcese por su descolorido rostro, mientras que sus ojos, más grandes, más saltones que nunca, certifican la verdad inconcusa que expresan sus palabras.

Nuestro regocijo extínguese instantáneamente y ahogamos avergonzados la risa que en nuestros labios retoza. Que no es noble, ni digno, ni decente, gozar cuando á nuestro lado hay quien sufre por causa, precisamente, de lo que constituye nuestro regocijo.

UN CURIOSO.

DE ARES

En las espléndidas moradas de nuestros respetables amigos D. Antonio Vilar y D. Agustín Bugallo, de esta villa, está dando estos días unos notables conciertos de piano, el alumno del Colegio de Sordomudos y de Ciegos de Santiago de Compostela, Manuel Illobre Bello, hijo del entusiasta vocal de la Comisión administrativa de la "Alianza Aresana", del mismo apellido.

Este estudioso joven, en los últimos exámenes celebrados en dicho Centro, obtuvo de calificación un aprobado, cinco buenos, dos notables y un sobresaliente, en piano.

A los padres del simpático artista y á éste, damos nuestra cordial enhorabuena.

El domingo anterior se leyeron en la iglesia parroquial de este pueblo las primeras amonestaciones del ilustrado maestro de la "Escuela nacional de Ares", D. Eduardo Vázquez Castro, con la hermosa aresana Rosa Martínez Bouza.

Enhorabuena.

Dió á luz una preciosa niña la esposa del activo fotógrafo de esta localidad D. Delfín Vázquez, á quien felicitamos.

Sección poética

A...

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
y cuanto yo escribir de vos deseo;
vos sólo lo escribísteis, yo lo leo
tan sólo, que aún de vos me guardo en [esto.
En esto estoy y estaré siempre puesto,
que aunque no cabe en mí cuanto en vos [veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.
Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado á mi medida;
por hábito del alma misma os quiero.
Cuanto tengo confieso yo deberos:
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

GARCILASO DE LA VEGA

* * *

A ELISA

En vano, Elisa, describir intento
el dulce afecto que tu nombre inspira;
y aunque Apolo me dé su acorde lira,
lo que pienso diré, no lo que siento.
Puede pintarse el invisible viento,
la veloz llama que ante el trueno gira,
del cielo el esplendor, del mar la ira;
mas no alcanza el amor pincel ni acento.
De la amistad la plácida sonrisa,
y el puro fuego que en las almas pren- [de,
ni al labio ni á la cítara confío.
Mas podrás conocerlo, bella Elisa,
si ese tu hermoso corazón entiende
la muda voz que le dirige el mío.

ALBERTO LISTA

* * *

UN ADIOS A MI AMADA

Después de largos años de amargura
de llanto y de dolor tras larga ausencia,
gozar creí tu plácida presencia
en horas de delicia y de ventura.
Mas ¡ay! que henchido el pecho de [tristura
del hado se doblega á la inclemencia,
y al verte ya partir, dura sentencia
insana me arrebata tu hermosura.
Adiós, te dicen las fragantes flores;
adiós, el ave en grata melodía
cantando en la arboleda sus amores;
y entre ayes mil de tétrica agonía
con que llora del cielo los rigores,
adiós, adiós!... te dice el alma mía.

A. DE AMIERA

* * *

A UNA BELLA

(Elogio hasta cierto punto.)

Esos rizos juguetones
de tu brillante melena;
esa frente pura y llena
de risueñas ilusiones;
esos ojillos bribones
que el mirarlos enajena;
esa boca que envenena
de muchos los corazones;
ese cuello tan gracioso;
ese seno palpitante;
ese brazo tan hermoso;
esa cintura elegante;
ese... que siga el curioso
que haya visto lo restante.

X

* * *

"NOS GUSTA LA MUJER"...

Cuando tiene un millón y más de renta; [ta;
cuando es hermosa y sin ficción atenta.
Cuando no tiene madre,
ni tutor ni perrito que la ladre.
Cuando es callada, joven y modesta,
y no anhela brillar en una fiesta.
Cuando es sorda al amor de su vecino,
y no come por dos ni bebe vino.
Cuando prefiere su legal esposo
al pollo zascandil que le hace el "oso".
Cuando cifra su orgullo y su ventura
en su casa, su prole y su costura.
Cuando sabe barrrer su gabinete
y prefiere la cama á un mal sainete.
Cuando, en fin, está libre de parientes,
de nervios, de jaquecas y accidentes.

"NOS DISGUSTA"...

Cuando es antojadiza,
pobre, fea, pueril y asustadiza.
Cuando busca los bailes y paseos
y es amiga de andar en cuchicheos.
Cuando dice á su esposo:—Calla, chico,
don fulano nos quiere y es muy rico.
Cuando deja que lloren sus retoños
por hacerse al espejo veinte moños.
Cuando antes de poner el pie en la ca- [lle
ha puesto en prensa y en tortura el talle.
Cuando toda se vuelve lengua y manos
con amigos, vecinos y paisanos.
Cuando prefiere por falaz cumplido
el brazo de un galán al del marido.
Cuando tiene, por fin, y esta es más ne- [gra
una mamá que se proclama suegra.

P.

Cuentos ajenos

UNA AVENTURA DE VIAJE

—¡Dios mío, que peste traes!—exclamó desde la cama la corpulenta señora de Laine, al ver entrar á su marido.

Pero no es mi intención contar ahora lo que hablaron los dos esposos cuando Mauricio Laine penetró á horas avanzadas de la noche, en la alcoba conyugal. Deseo tan sólo explicar por qué serie de circunstancias el traje del sujeto de quien hablo estaba impregnado de un olor tan fuerte como desagradable.

Aquella tarde, el héroe de la presente narración, agente de negocios, retirado hacía tiempo, después de haber hecho una gran fortuna, salió de su castillo de Fontainebleau para ir á París, con objeto de asistir, como solía hacer mensualmente, al banquete de los agentes de negocios que daban varios amigos de la misma profesión todos los meses.

El señor Laine era un hombrecillo listo como él solo, de fácil palabra y cobarde como una mona; pues era el caso que aquel hombre, que había ganado millones construyendo bastiones y casamatas á prueba de balas y de bombas, no había recibido del cielo el don de la valentía.

No era atrevido más que con las mujeres—exceptuando la suya, naturalmente—, y con el brillo y la fuerza de sus millones, á pesar de hallarse en pleno otoño de la vida, tuvo algunas aventuras agradables. Aventuras que contaba gozoso por todas partes, cuando estuviese muy lejos su mujer.

Bien: pues el caso que aquel día el buen señor Laine tomó billete para París, y cuando el tren de las cinco de la tarde paró en la estación de Fontainebleau, buscó un departamento en el cual pudiese hacer el viaje lo más cómoda y agradablemente posible.

Precisamente en una ventanilla asomaba la linda cabecita de Clarita Beraud. La "diva" de opereta volvía de cantar en el casino de Aix, con dirección á París, para renovar su equipo y salir enseguida para Dieppe, donde estaba contratada.

Sin consideración de ninguna clase, Mauricio abrió la portezuela de aquel departamento y se sentó en el blando asiento, atestado de cajas y maletas sumamente lujosas.

—¡Pero caballero!...—dijo la joven, que había creído poder hacer el viaje á solas hasta París.

—¿Qué ocurre, señora?—contestó con aspereza el agente de negocios, que no conocía á Clarita—. ¿Ha tomado usted todos los asientos del departamento? ¿No? Pues estoy en mi derecho y me siento aquí.

—Perfectamente, pero yo tengo también el derecho de irme á otra parte, y me voy.

Pero antes de que pudiera la artista realizar su propósito, recogiendo los objetos que llenaban casi todos los asientos, cerraron la portezuela y el tren se puso en marcha.

—Vamos á ver, señora—dijo el viajero, sentándose frente á frente de Clarita—. ¿Puede saberse por qué razón las mujeres bonitas son tan adustas siempre?

—Caballero, ¿puede saberse también por qué algunos hombres, que no tienen nada de agradables ni de guapos, traban conversación tan fácilmente?

El señor Laine no tenía la epidermis muy delicada. El hielo estaba roto y eso era lo principal. Tenía por delante una hora, en la cual estaría de charla á solas con una mujer en extremo agradable, y sin escape posible para ella, pues el tren no paraba hasta llegar al boulevard Mazas.

No queriendo perder ni un momento, el buen señor, notificó á la joven que era muy rico, que poseía un magnífico castillo en los alrededores de Fontainebleau y que iba á pasar la noche en París para asistir á un banquete.

—Pero—añadió con galantería—no es esta la cena que yo quisiera hacer esta noche.

—¿Pues cuál?—preguntó Clarita, que ya sabía con que clase de tipo se las había y que juró para sus adentros vengarse de la impertinencia del molesto compañero de viaje.

—Pues yo desearía asistir á un banquete en que los invitados no fuesen más que dos: usted y yo. Cuando bajemos del tren me apoderaré de usted y la llevaré á la "Porte-Jaune". Allí, con la fresca brisa del bosque de Vincennes, olvidaremos las fatigas del viaje, y usted llenará mi espíritu del recuerdo inolvidable de unas cuantas horas deliciosas.

—Caballero—contestó la artista, cuyo rostro adquirió una expresión lúgubre—¡qué ajeno está usted á pensar que tal vez dentro de poco estaré de cuerpo presente!

—¡Qué bromista!—exclamó el Don Juan, acortando aún más la distancia que la separaba de la actriz.

—¡Ah!—dijo ésta, sin denotar la menor emoción—. La proximidad del fin la hace á una indiferente para todo... Pero es verdad, usted no sabe... Cuando le haya dicho á usted de dónde vengo, juzgará usted si bromeo ó no.

—¿Pues de dónde viene usted?

—¡De Marsella!—murmuró la viajera con voz cavernosa—. Vengo de pasar una temporada en casa de una familia á quien el cólera se ha llevado en veinticuatro horas. Primero cayó el padre, un hombre en la flor de la vida, fuerte y lleno de salud; después, dos niños, dos angelitos á quienes la muerte sorprendió en sus cunas, y ayer, por último, la madre, la amiga de mi infancia, murió en mis brazos. Nada me detenía ya en esa población maldita. He emprendido la fuga; pero creo que ya será tarde. Aquí donde usted me ve ablando tan tranquila, siento que poco á poco se va apoderando de todo mi cuerpo un escalofrío espantoso. ¡Si al menos fuese usted médico!

—¡Ah, desgraciada!—exclamó el señor Laine, cambiando inmediatamente de sitio—. Ha cometido usted una imprudencia grandísima.

—¿Una imprudencia?—contestó Clarita con indiferente resignación—. ¿Qué puedo temer ya? Para el estado en que me encuentro, nada mejor que el cambio de aires. Si he de morir de todos modos, quiero cerrar los ojos en la casa en que nací. ¡Ah! ¡Dios mío, cuanto sufro!

El señor Laine se acercó á la ventanilla y bajó los cristales.

—¡Por favor—suplicó la fingida colérica—, no abra la ventanilla, que me muero de frío!

Pero su compañero de viaje no la oía siquiera. A poder hubiese destrozado el vagón para ventilarlo mejor. Hubiese arrojado á la vía á aquella mujer, que llevaba la horrible peste en los pliegues del vestido.

—La Compañía no tiene perdón de Dios—pensaba con la cabeza fuera de la ventanilla—. No toma precauciones para impedir que los viajeros puedan sentarse al lado de un colérico. ¡Los periódicos hablan del cordón sanitario!... Escribiré al "Fígaro" mañana mismo... ¡Mañana!... ¡Dios sabe donde estaré yo mañana! ¡Lo que es la vida; hace dos horas estaba paseando por entre los árboles de mi jardín, y ahora!...

En esto, una mano le tocó suavemente por la espalda. Era una manito graciosa; pero, á pesar de eso, estuvo á punto de tirarse por la ventanilla para huir del mortal contacto.

—¡Por caridad—dijo Clarita, que jamás se había divertido tanto en su vida—, abra usted aquel saquito! Hay en él un frasquito de láudano... Mi vista empieza á turbarse.

—¡Quiére usted hacer el favor de volverse á su sitio!—exclamó Mauricio, pálido de espanto—. ¿Crée usted que soy yo algún enfermo? Si me ocurre algo, mi muerte pesará en su conciencia. Bien podría usted habérmelo advertido y no permitir que me sentase á su lado.

—Ya se lo advertí; pero como me dijo usted que estaba en su derecho...

Al pobre Laine se le hizo más largo el viaje que si estuviese dando la vuelta al mundo. Por fin, paró el tren en el andén de la estación P. L. M. El viajero saltó á tierra, no volviéndose á acordar de la cena á solas con la desconocida, que una hora antes proyectaba.

En una puerta leyó el siguiente letrero: "Sala de desinfección".

—Caballero—exclamó abordando á un empleado—, deseo que se me desinfecte.

—¿De dónde viene usted?

—De Fontainebleau. Aquí está el billete.

—Pero en ese caso, no puede usted estar contaminado.

—¿Cómo que no? Lo estoy hasta los huesos. Pronto, caballero, que me desinfecten cuanto antes. Pagaré lo que valga. ¡Dios quiera que no sea ya tarde!

Después de una corta discusión, el señor Laine fué sometido á una larga y minuciosa desinfección, el cual vió, con gran asombro, que su compañera de viaje no corría su misma suerte.

—Han dejado ustedes pasar una colérica que estaba ya con los escalofríos—dijo al médico—. ¡Si ven ustedes dentro de tres días que París está infestado, no lo extrañen!

A las once, y sin haber asistido al banquete, como es de suponer, Mauricio volvió á tomar el tren, después de haberse hecho fumigar otra vez.

Y he aquí por qué el señor Laine apestaba tanto cuando á las dos de la madrugada, entraba en la alcoba conyugal.

A las preguntas que su esposa le hizo, contestó contándole las peripecias que preceden. Pero creyó prudente alterarlas en ciertos detalles. Dijo que había viajado con una monja, que volvía de asistir á los colérios.

Así escriben la Historia los maridos.

LEON DE TINSEAU.

Nuestro Diputado

El día 4 del mes actual, á las diez de la mañana, llegó á esta villa el joven y celoso diputado á Cortes por este distrito don Julio Wais San Martín.

El recibimiento dispensado á tan ilustre huésped fué grandioso por lo unánime y entusiasta.

En la morada de D. Domingo Gelpi fué obsequiado el Sr. Wais y su acompañamiento con un espléndido almuerzo.

Contra nuestro gusto nos vemos imposibilitados de reseñar en el presente número lo grandioso del acto, lo que haremos cumplidamente en el próximo, y sólo nos resta hoy reiterar desde estas columnas al que por breves horas fué nuestro ilustre huésped, el efusivo saludo que personalmente le hemos otorgado.

POR EL MUNDO

La muerte de Venecia.

Venecia muere; en plazo no lejano dejará de ser la ciudad poética, soñada por los enamorados.

Así nos lo cuenta Jean Lecoq en "Le Petit Journal" al dar la noticia de que las góndolas serán sustituídas por canoas-automóviles.

Los gondoleros venecianos se han sindicado — ¡hasta los góndoleros! — y se muestran decididos partidarios de la velocidad.

Hay manifestaciones del progreso—dice Lecoq—que se acercan al vandalismo: esta es una de ellas. No se debe reformar Venecia como tampoco se debe reformar Brujas. Sería tan criminal modificar la fisonomía de esas viejas ciudades como querer arrancar de las modernas alguna hermosa estatua antigua."

Teme Lecoq que la desaparición de las góndolas sea el primer paso dado hacia la desaparición de Venecia: se reformarán las calles, se rellenarán con tierra los canales, se hará otra ciudad moderna "confortable".

Decir "confortable" es decir correctamente fea é incómoda.

Esto no lo dice Jean Lecoq, pero lo sabemos todos.

A Venecia, convertida en otra Venecia, ya no irán los turistas ni los caballeros del ideal, ni los enamorados. ¿Para qué ir? Una ciudad moderna es como todas las ciudades modernas.

Las bajas en la guerra de los Balkanes.

Según los datos conocidos hasta ahora, las péridas totales de los turcos ascienden á 200.000 hombres próximamente.

En las batallas de Kirkilisia y Lule Burgas, en la retirada hacia le línea de Cha-

taldya y, en general, toda la campaña de Tracia, tuvieron 50.000 muertos.

Durante los tres meses que estuvieron estacionados en la citada línea les ocasionaron 30.000 bajas.

En algunas semanas murieron diariamente de 600 á 700 hombres á consecuencia de los rigores de la intemperie y de la escasez de víveres.

En la batalla de Monastir tuvieron 30.000 bajas, y en la retirada por el paso de Kustendil 20.000 turcos perdieron la vida.

Este número de muertos tuvieron también en Salónica, Bulair y Andrinópolis.

Los aliados les hicieron 150.000 prisioneros; de ellos cayeron en manos de los búlgaros 54.000; en las de los griegos y búlgaros, en Salónica, 40.000, y los servios y montenegrinos se apoderaron de 20.000.

Respecto á las bajas de los búlgaros, las noticias oficiales declaran que tuvieron 330 oficiales muertos y 950 heridos, y 29.711 de tropa muertos y 25.550 heridos

A estas cifras hay que agregar 3.183 desaparecidos.

Suponiendo que la tercera parte de los desaparecidos fueran muertos, asciende á 31.000 el número total de muertos que tuvieron los búlgaros en la citada campaña.

Noticias

El día 1.° del actual salió para el balneario de Mondariz, donde tomará aquellas salutíferas aguas, el reputado doctor en Medicina nuestro respetable amigo D. José Risto Martínez.

Manuel Camino Castro y Domingo Martínez García, fueron multados por el señor gobernador civil, con seis pesetas cada uno, por blasfemar en la vía pública.

Nuestro respetable amigo el excelentísimo señor marqués de Figueroa, acompañado de su bella y distinguida esposa, salió con dirección á sus posesiones de Cambados, donde pasarán una corta temporada.

Por la Admnistración de Contribuciones de la provincia, se interesan de la Alcaldía varios datos relativos á la Sociedad filarmónica "La Lira", establecida en esta villa.

Salieron para las Puentes nuestro amigo D. Alejandro del Río, acompañado de su bella y distinguida esposa.

Regresaron de Cambados, donde pasaron una temporada, las encantadoras señoritas Carmen Gelpi Fernández y María García Fernández.

Hemos saludado en esta localidad á nuestro buen amigo el médico titular don José Pubul Permuy.

Regresó de Carballo, donde tomó baños, nuestro apreciable amigo el práctico mayor del puerto, D. Juan Antonio Santiago Gelpi.

En el día de mañana comienzan en la villa de Puentedeume los festejos en honor de la Virgen de las Virtudes y San Nicolás de Tolentino, revistiendo en el presente año gran solemnidad, por el sinnúmero de variedades que contiene el programa de las mismas, siendo de presumir que los muchos forasteros que suelen concurrir—y que serán bastantes, por la facilidad que hoy tienen del ferrocarril—saldrán altamente satisfechos de tales festivales.

Las Sociedades de Recreo darán suntuosos bailes, que seguro resultarán magníficos, dado el entusiasmo que reina entre el elemento joven de aquellas colectividades.

Tuvimos el gusto de saludar á nuestro respetable amigo el teniente de navío D. Francisco Martínez Domenech, que procedente de Cartagena, llegó al Ferrol como jefe de la expedición de marinería que de aquel apostadero vino destinada al acorazado "España".

Encuéntrase en esta villa, y tuvimos la satisfacción de estrechar su mano, el médico del Hospital de Ortigueira, don Francisco González de Lema, á quien acompaña su bella y distinguida esposa.

Según noticias, se halla completamente fuera de cuidado de la grave enfermedad que padecía, la distinguida señorita Milagros Vázquez Leiz, la que con tal motivo pronto regresará á la casa que su hermano D. Jesús posee en la parroquia de Mehá.

Felicitámonos de poder comunicar tan grata noticia, á la vez que damos nuestra más cordial enhorabuena á la referida señorita.

Por escandalizar en la vía pública, fué detenido por la Guardia civil de este puesto un individuo conocido por Paco *el Albañil*.

En cuanto serenó la gran merluza de que se hallaba repleto, fué puesto en libertad, saliendo en seguida para Ferrol, de donde es vecino.

El Ayuntamiento de este término dirigió razonada instancia al director general de Obras públicas, solicitando la pronta construcción de un ramal de carretera que partiendo de la de Cabañas á Mugardos, en el punto de Camino Grande, en la parroquia de Piñeiro, vaya á enlazar con la Estación ferroviaria de Franza.

Como la reclamación es justísima, esperamos será resuelta favorablemente, tanto más, cuanto que el Sr. Wais San Martín trabaja con ahinco porque sea un hecho la inmediata realización de esta obra.

Han salido para Puentes de García Rodríguez las distinguidas y hermosas señoras Aurelia S. de Gallego y Joaquina Picallo de del Río, acompañadas de nuestro apreciable amigo el esposo de esta última, D. Alejandro.

Salió para Coruña, acompañada de su señor padre el acreditado industrial de aquella capital D. Gerardo, la encantadora y simpática señorita Elisa Cabanillas González.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano á nuestro estimado amigo el inteligente estudiante de Derecho D. Francisco Fariña, hermano del ilustrado profesor de la "Unión Mugardesa", don Eduardo.

Regresaron de América del Sur los hermanos D. Bernardo y D. Francisco Fariña.

Se han instalado en esta localidad la distinguida esposa del que en vida fué notable médico y amigo ferviente de los desvalidos, D. Francisco J. Fariña, y la anciana madre de este señor. A tan distinguidas damas enviamos nuestra más afectuosa y sincera bienvenida, deseándoles muy de veras que les sea sumamente grata su estancia en este pueblo.

Ha llegado de Cuba el apreciable convecino D. Francisco Rey Bello.

Desde el 1.° del actual se han reanudado las clases en las Escuelas Nacionales de este término.

Mañana se celebrará con toda solemnidad en la vecina parroquia de Mehá, la fiesta del Socorro, que promete resultar brillantísima.

La misa será cantada por el virtuoso y entusiasta cura ecónomo de esta parroquia, D. Juan Bueno, acompañado por selecta orquesta. El sermón está á cargo del ilustrado párroco de Ares señor Couceiro Vales.

Después de ese acto se celebrará la tradicional procesión, la cual, dadas las excelentes condiciones de organizador que posee el activo y digno capellán de Mehá, Sr. Gelpi Fernández, debe resultar un éxito.

Después habrá baile campestre.

Se ha constituído legalmente en este pueblo una Sociedad titulada Filarmónica mugardesa "La Lira", cuyo fin es constituir una buena rondalla y fomentar el cultivo del arte musical entre sus asociados.

Componen su Directiva, D. Samuel Santiago, presidente; D. Jesús Fernández, vice; D. Lino Irigoyen, secretario; D. Manuel Touriño, tesorero, y como vocales los Sres. Rañales, Fariña, Gallego y otros. Mucho celebraremos que la naciente Sociedad tenga una larga y próspera vida, para mayor gloria de nuestro pueblo, y honra de sus animosos fundadores.

En estos días empezarán los trabajos de propaganda en esta villa en pro de la altruísta institución V. M. de Instrucción.

La comisión formada por varios entusiastas socios, algunos de ello miembros de la directiva de la Sociedad en la Habana, se dedicará á visitar á las personas significadas de este pueblo y á todas las personas amantes del progreso y de la cultura.

Dados los fines que persigue esta benéfica institución, y el éxito brillantísimo obtenido en los últimos exámenes, cabe esperar un buen resultado, coronando así la gran obra que están llevando á cabo nuestros queridos paisanos en América, y el gran amor y desinterés que poseen por la enseñanza.

Desde Coruña, donde estaba hace algún tiempo, salió para la Habana nuestro querido amigo D. Manuel Porto, con su distinguida esposa y simpáticos chicos. Les deseamos mucha salud y felicidad en aquel hermoso país, haciendo votos porque no pase mucho tiempo sin que volvamos á tener el placer de verlos entre nosotros.

Señores que constituyen la Comisión de Hacienda de este Ayuntamiento:

Hace más de dos meses que el vecino de este pueblo D. José A. Canceal solicitó del Concejo se le rebajara de la cuota con que en el reparto de consumos figura la cantidad con que se le gravó por el concepto de industrial, ya que clausuró el establecimiento que tenía.

El Concejo, en sesión, acordó pasara dicha solicitud á la Comisión que ustedes forman, á fin de que dictaminase, dictamen que suponemos estará hecho, pues lo contrario sería una negligencia imperdonable. Pues bien, si ustedes cumplieron con su cometido y el Concejo lo aprobó, cosa que no dudamos, ¿por qué no se le comunica al Sr. Cancela de un modo claro y explícito si su petición es admitida ó denegada? Si él cumplió con los requisitos legales, ¿cómo la Comisión, el Concejo ó quien sea no corresponde de igual manera, enviándole una copia autorizada de lo que ustedes hayan informado sobre tal asunto?

Creemos que lo menos que puede exigir el solicitante es que de una forma ú otra se le diga lo que se acordó sobre lo que él pide, siquiera para evitar el que con razón piense, que la ley del carpetazo aún no se ha abolido de este Ayuntamiento.

Señor alcalde:

¿Cuándo se le da una buena mano de pintura á las maderas exteriores de la Casa Consistorial? El invierno se viene encima, y esas puertas y ventanas no tienen defensa alguna contra el agua.

Víctima de terrible enfermedad, ha descendido al sepulcro en la inmediata ciudad de Ferrol la encantadora y angelical señorita María de las Mercedes Fernández Paz.

Por sus bellísimas prendas tanto físicas como morales, era la finada muy querida de todas aquellas personas que tuvieron el placer de tratarla, á las que seducía con su carácter dulce y melancólico, cual si presintiera el triste fin que había de tener cuando estaba aún en la primavera de su vida.

A sus atribulados padres y hermanos; á nuestro director, muy cercano pariente de la finada, y demás familia, enviamos el sincero testimonio de nuestra condolencia, al par que imploramos del Eterno acoja en su seno el alma de la angelical Mercedes.

El pasado miércoles estuvo en San Juan de Piñeiro nuestro digno y celoso diputado D. Julio Wais, donde visitó la floreciente Sociedad de ganaderos de aquella parroquia, y su cada vez más en auge cooperativa, siendo muy cordialmente agasajado por todos los entusiastas señores que componen la Junta de gobierno de aquella colectividad y demás vecinos del pintoresco lugar.

Ha llegado de Santiago, donde fué á consultarse con el notable especialista en su enfermedad del estómago, doctor D. Salustiano Martínez, la apreciable señora doña María Rosa Vázquez.

Por noticias que hemos recibido de Buenos Aires con fecha 2 del pasado, sabemos se hallaba gravemente enfermo en aquella capital uno de los simpáticos hijitos de nuestro querido amigo D. Antonio San Germán.

Muy sinceramente deseamos que en esta fecha esté el enfermito completamente restablecido.

Las arrendatarias de máquinas de coser SINGER que en sus libretas de arriendo tengan los cupones números *A 2.175.744* y *A 3.512.307*, pueden pasar por esta redacción á recoger *dos cupones de regalo* por cada *uno* de los números premiados en los sorteos mensuales que el agente de SINGER en ésta, D. Jesús Fernández verifica, sorteos correspondientes á los meses de Julio y Agosto.

Según nos comunican de Puentedeume, causó en aquel vecindario general desagrado la poco correcta conducta observada por el ínclito *D. Opas* y compañeros mártires con el pundonoroso y dignísimo diputado á Cortes por esta circunscripción, D. Julio Wais San Martín.

Por lo visto, cuando este señor llegó á aquella villa, observó con la natural sorpresa, que ni el alcalde de la misma, ni ninguno de sus amigos acudían á saludarlo como es de ritual en esos casos.

Ante semejante descortesía verificada por un hombre que tiene derecho á saber urbanidad, los comentarios que en el poético pueblo de los Andrades se hacen son sabrosísimos, ganando terreno la versión que, con tal alarde quisieron *D. Opas* y adeptos hacer ver al señor Wais que están descontentos de él y que esperan con seguridad ponerle un sustituto en su distrito, que sea de la propia *camada*, como decirse suele.

Muy equivocados están los que con tal disparate sueñan. Todo el distrito en masa protestaría indignado si se atrevieran siquiera á presentar al *románico* para diputado á Cortes. Quien nada hizo, hace ni hará en Coruña, menos puede hacer en Madrid. Por lo tanto, fué un incorrecto proceder inútil el que con el Sr. Was usaron. Por más que como no hay mal uqe por bien no venga, en lo sucesivo sabrá este señor á qué atenerse, dejando de guardar deferencias y consideraciones á quienes no las usan con él.

Para deslinde de campos, esa actitud vino de perlas.

El laborioso y digno alcalde accidental de este término tiene ya terminado el proyecto de reparto de consumos para el año venidero, que muy en breve presentará á la aprobación del Concejo y Junta de asociados de este Municipio.

Según hemos podido ver, en tal proyecto las cuótas del reparto para el 1914 son un poco menores á las del corriente, por lo que se convencerán los pocos incrédulos que en el distrito existen, de que no era ningún engaño cuando se les dijo que sus respectivas cuotas irían decreciendo de año en año.

También se tiene muy en cuenta en ese proyecto la corrección de las faltas de equidad que sólo con la práctica pueden notarse y son inherentes á toda obra de esa índole cuando comienza, y creemos, en fin, que con un poco de buena fe y calma por parte de los señores ediles y asociados, y ganando todo el tiempo posible al objeto de revisar concienzudamente las cuotas de cada cual, se evitarán en gran parte los defectos de que el actual reparto adolece.

También por el mismo señor se está ultimando un esbozo del presupuesto municipal para el año que viene, donde vemos que se mejoran bastante sensiblemente todos los servicios públicos, consignándose también cantidades de alguna importancia para empezar la construcción de los lavaderos del Baño y Seijo y la compra del terreno necesario para el cementerio de San Juan de Piñeiro.

Plácemes entusiastas merece el Sr. Gelpi Fernández por su altruísta é infatigable labor en beneficio del pueblo, por lo que desde estas columnas le enviamos un efusivo aplauso.

La Coruña: Imp. de La Voz de Galicia